



CAPÍTULO VI

Brihuega.

Sus tradiciones antiguas y recuerdos modernos

CON recuerdos y fisonomía propia salpican acá y allá el oriente y norte de la provincia villas importantes y nunca sometidas en otro tiempo á Guadalajara, que coronadas de castillos señoriales, cierran por aquel lado la frontera del antiguo reino de Toledo. Á tres leguas de la capital dominan la carretera desde un altillo los destrozados y pintorescos torreones del de Torija (a); y dos leguas más adentro hacia le-

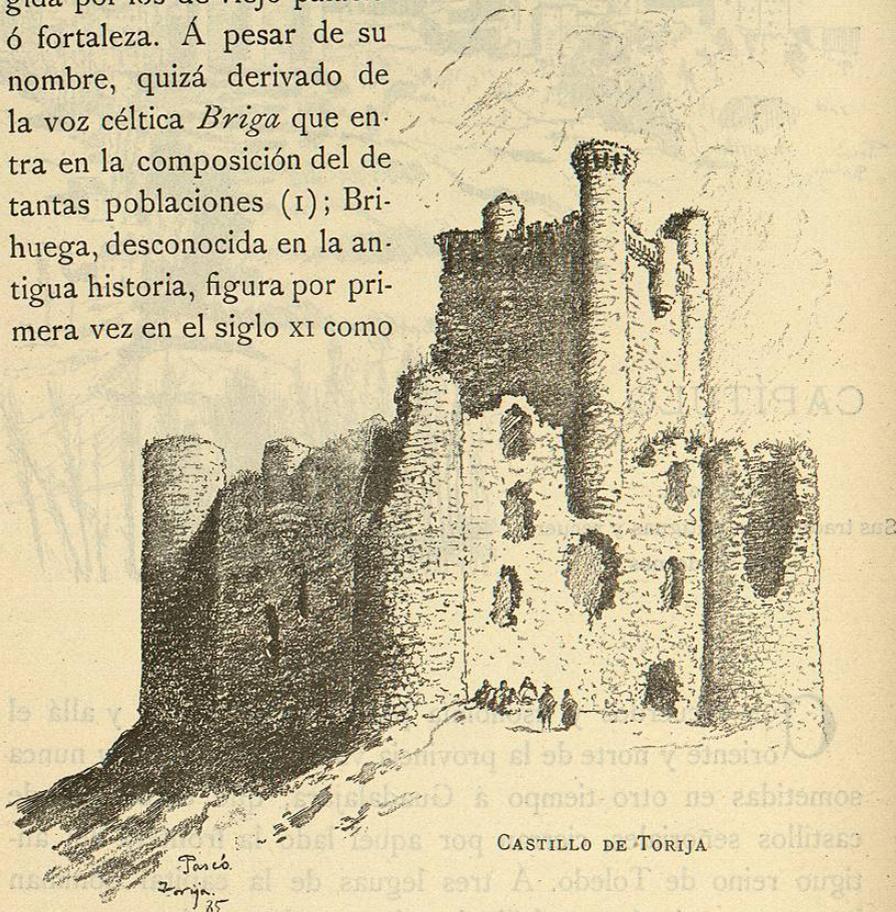
(a) Fué Torija pueblo de la Orden del Temple y muy importante hasta el siglo xvi, atalaya de Guadalajara unas veces y baluarte contra ella en el siglo xv y en la época de las funestas luchas de los llamados infantes de Aragón.

El castillo, obra de los Templarios en el siglo xiii, era tan bello como fuerte, construído de cuatro lienzos de muralla, adornados con tres cubos, en cada extremo torrecillas almenadas y en el flanco meridional otro gran torreón cuadrado y más alto que era la torre del Homenaje. Lo voló el Empecinado el año de 1811.

El dibujo representa el estado de sus ruinas en 1834.

De allí se baja á Guadalajara por rápida pendiente. Las ricas y abundantes aguas de Torija han sido llevadas recientemente á Guadalajara por cauce cubierto.

vante, sobre la ribera del Tajuña, aparece en amena pendiente la industriosa Brihuega, cercada de restos de murallas y protegida por los de viejo palacio ó fortaleza. Á pesar de su nombre, quizá derivado de la voz céltica *Briga* que entra en la composición del de tantas poblaciones (1); Brihuega, desconocida en la antigua historia, figura por primera vez en el siglo XI como



CASTILLO DE TORIJA

sitio y parque de montería de los reyes árabes de Toledo, el cual cedido por el generoso Almenón á su huésped Alfonso VI, hizo-se colonia de cristianos cazadores y agreste corte del refugiado

(1) Algunos autores deducen el nombre de Brihuega de *Centóbriga*, cuyo ciudadano Rhetógenes, pasándose al campamento de Metelo, exhortaba al sitiador romano á que combatiera la población á costa de la vida de sus propios hijos que los sitiados expusieron en la brecha, lo que no consintió en hacer el generoso caudillo; otros la reducen á *Rhigusa*, bien que ésta fuese carpetana y aquella celtibera, por estar Brihuega hacia los límites de ambas regiones. *Briga* en idioma céltico equivalía á *lugar fuerte*.

príncipe reducido á combatir por entonces los osos y venados (1). Más tarde, volviendo allí á fuer de conquistador, puso al naciente pueblo bajo el señorío de la iglesia toledana, cuyo tercer arzobispo D. Juan, por los años de 1150, lo ensanchó y acrecentó con el barrio de San Pedro; y para fomentarlo otorgóle Enrique I, en 1215, la celebración de una feria anual en el día de este santo apóstol. De su pasada grandeza quedan hoy á la villa cuatro parroquias de poco notable edificio, de su abatida industria alguna fábrica de paños que cien años atrás competía con la de Guadalajara, de sus recientes glorias la acribillada cerca, tras de la cual Stanhope, acorralado con su división inglesa, se defendió obstinadamente en 9 de Diciembre de 1710 contra el ejército de Felipe V.

* En 1445 vino desde Torija el rey D. Juan de Navarra con 400 caballos y 600 infantes sobre Brihuega, pero no logró tomarla, defendiéndose briosamente sus vecinos. Atienza y Torija fueron los únicos castillos que por el rey de Navarra quedaron en este territorio, después que fué éste derrotado en Olmedo por D. Álvaro de Luna (a). La guarnición de Torija de

(1) Véase cuán poéticamente describe esta fundación el arzobispo D. Rodrigo en el libro VI, cap. 17 de su Historia: *Verum tunc temporis inter condensa arborum et in humore fontium ripa Tevinia ursis et apris et aliis bestiis abundabat; et ipse (Aldefonsus) ascendens per alveum, locum sibi placidum, qui nunc Brioca dicitur, adinvenit. Cumque sibi castellum et loci amœnitas et venationis copia placuisset, reversus Toletum à rege postulans impetravit; et collocatis ibi montariis et venatoribus christianis, remansit locus suæ subditus ditioni, et pauculos christianos gnaros venandi et officio sagittandi, ibi accolae collocavit; quorum successio ibi mansit, usque ad tempora Joannis tertii archiepiscopi Toletani, qui locum ipsum habitatoribus ampliavit, et vicum parochiæ Sancti Petri quasi suburbium populavit.*

(a) El privilegio que con ese motivo le otorgó D. Juan II en 18 de Mayo de aquel año, y en Olmedo, en premio de su lealtad y bizarría, es muy notable. Una de sus cláusulas dice así:

«Sepades que por parte del Concejo de la villa de Brihuega me fué fecha relacion... é Don Fernando é de otros Reyes... que pues por mi mandado, é aun por su autoridad propia, me habian hecho ciertos servicios señalados, en especial quando en este dicho año vino el Rey de Navarra sobre la dicha villa é Concejo por la tomar con mucha gente de armas, é los vecinos é moradores de essa se la defendieron, en lo qual muchos de ellos murieron é otros perdieron todas sus haciendas y bienes, en lo qual recibieron muchos daños, é males, é pérdidas por servicio mio, por ende pidiéronme por merced que en remuneracion de lo susodicho,

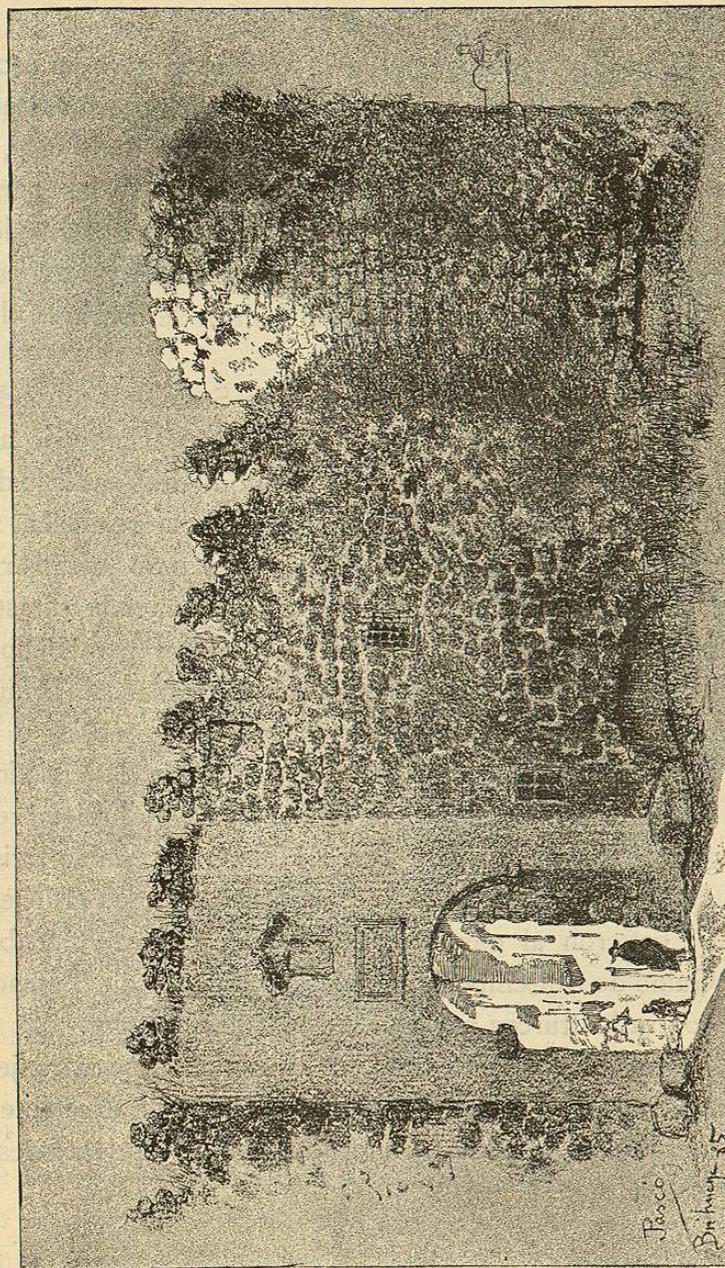
tal modo molestaba á Guadalajara y Brihuega, que llegó á veces hasta las puertas mismas de aquella.

* Como Brihuega era del señorío de los arzobispos de Toledo, á él tocaba defenderla, y el rey de Castilla le mandó tomar el castillo de Torija. No era fácil la empresa, pues lo defendía Juan de Puelles, soldado aguerrido y valeroso. Defendió éste los adarves con tal brío, que hubo de retirarse el prelado después de largo asedio, y no próspera fortuna. Reforzadas las huestes del prelado con las del marqués de Santillana y la poderosa artillería y arsenal de guerra que sacó de Guadalajara, hubo de rendirse el navarro con muy honrosa capitulación.

* Á principios del siglo pasado y el presente volvió Brihuega á ver correr caudalosa sangre al pié de sus muros y vecinos campos, en 1710 y 1823.

* Las tropas del Archiduque saliendo de Madrid venían en retirada hacia Aragón, perseguidas por Felipe V y el duque de Vendôme. Al pié de Guadalajara vió el monarca desfilar pasado el puente, apiñadas pero en gran orden, sus aguerridas tropas, fuertes en numerosa caballería. Llególe noticia de que ocho batallones ingleses y otros tantos escuadrones se hallaban en Brihuega. Adelantóse el marqués de Valdecañas con gran parte de la caballería, y el monarca se apresuró á seguirle con el resto del ejército y la artillería, dando vista el día 8 á la villa, donde construía parapetos lord Stanhope, sitiado desde dos días antes. Batidos los muros con la artillería de campaña, que abrió en ellos brecha poco practicable, simulaban los sitiadores intentos de asaltarla, con ánimo de atacar más bien por las puertas de San

y por la lealtad que ellos me guardaron en lo que dicho es, les fiziese bien é merced, mandando guárdasenles las dichas Cartas y Privilegios é las exempciones é Libertades é Franquezas, é que de aquí adelante non tuviesen cabeza ni pecha, ni pagasen pedido, nin monedas algunas... É mando á mi Chanciller y Escrivanos, é otros que están á la tabla de los mis sellos, que vos den é libren é passen é sellen mi Carta de Privilegio, la más firme é bastante que menester oviese el dicho Concejo... Yo el Rey.»



GUADALAJARA

MURALLAS Y PUERTA DE LA CADENA EN BRIHUEGA

Felipe y la Cadena. Despreciada por los ingleses la propuesta de capitulación, fué preciso dar el asalto.

* « Tenaz y prolongado fué el combate, dice un escritor moderno, hijo de Brihuega (a), vertiéndose sangre á torrentes, no sólo en el recinto murado, sino en las calles de la villa, que fué necesario expugnar casa por casa, derribando las paredes divisorias de las casas, al paso que la artillería iba barriendo los parapetos levantados en las calles de veinte en veinte pasos; hasta que los diezmos batallones hubieron de retirarse al castillo de la Piedra Bermeja.

* » En la torre del Homenaje esperó Stanhope con inexplorable angustia oír el estampido de la artillería imperial, avanzando á socorrerle. Amenazado por el duque de Vendôme de no otorgar cuartel á los sitiados si demoraban la rendición, tuvo que capitular á las siete de la noche, quedando prisionero de guerra con sus cinco mil combatientes. ¡Tremenda catástrofe para la causa del Archiduque; ventaja decisiva para Felipe de Borbón; gloria inmensa para las armas españolas...! ¡Brihuega vengaba moralmente á Gibraltar!

* » Terrible prólogo del sangriento drama de Villaviciosa fué el asalto de Brihuega: al día siguiente, 10 de Diciembre, en los pagos de Carra Medina y Cerro Molinero, término jurisdiccional de aquesta villa, las huestes castellanicas, á las órdenes de su Rey, batieron al ejército confederado que capitaneaba el conde Guido de Staremberg, hijo del gobernador que defendió á Viena contra los turcos hasta la llegada de Sobiesky.

* » Prodigios de valor brillaron en españoles y extranjeros: brillantó Staremberg su acrisolada reputación de excelente general, y el rey de España afrontó los riesgos y privaciones del

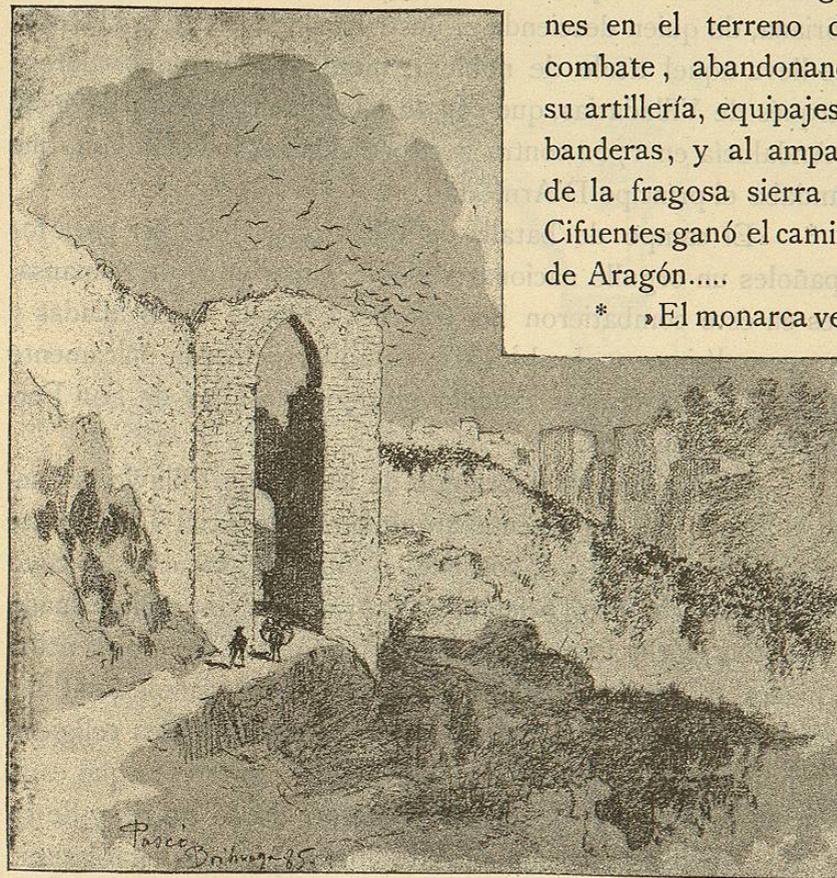
(a) *La Virgen de la Peña de Brihuega. Reseña histórica de esta villa y tradición acerca de la sagrada imagen de María Santísima*, por D. CAMILO PÉREZ MORENO, Madrid, 1884. Un folleto en 8.º, de 144 páginas.

soldado, resuelto á labrar en las encinas de aquellos montes de Brihuega su trono ó su ataúd (a).

* » Á favor de las sombras de la noche emprendió su retirada el imperial después de una resistencia heroica, dejando los

dos tercios de sus legiones en el terreno del combate, abandonando su artillería, equipajes y banderas, y al amparo de la fragosa sierra de Cifuentes ganó el camino de Aragón.....

* » El monarca ven-



BRIHUEGA. — PUERTA DE POZABÓN

cedor ordenó se celebrasen á sus expensas veinte mil misas rezadas por las almas de los católicos de ambos ejércitos, y unas solemnes honras fúnebres en el convento de monjes Jerónimos

(a) «Á la caída de la tarde, indecisa la pelea, obligaron al rey á subir á Torija, donde recibió la noticia del triunfo de sus tropas.»